

***ACERCA DE LAS POTENCIALIDADES DEL CONCEPTO DE
CLASE PARA EL CAMPO DE ESTUDIOS DE LA MOVILIDAD
SOCIAL [1]***

***ABOUT THE POTENTIALITY OF SOCIAL CLASS
TO THE SOCIAL MOBILITY STUDIES***

Jésica Lorena Pla

Instituto Gino Germani - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este artículo analiza la potencialidad teórica de los análisis de movilidad social desde una perspectiva de la clase social. La temática de la movilidad social ha sido una de las más relevantes dentro del mundo de la sociología, para dar cuenta del patrón de fluidez social. El tema ha sido dejado de lado acusando a los estudios de movilidad social de referir a una visión política según la cual los individuos tienen oportunidades de moverse hacia diferentes estratos sociales, y lo harán de manera meritocrática según el esfuerzo que pongan en hacerlo. Creemos necesario retomar la preocupación del análisis de los procesos de movilidad social a la luz de los análisis de estructuración social, centrándose en el concepto de clase. El presente trabajo aborda esa cuestión, relacionando los conceptos desde las perspectivas marxista, funcionalista y weberiana.

Palabras clave

Movilidad social, clase, estratificación, Parsons, Marx, Weber.

¹ El presente trabajo forma parte de las reflexiones teóricas de mi tesis de doctorado, titulada "Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011", defendida en Abril de 2013 en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Abstract

This article analyzes the theoretical potential of analyzing social mobility from a social class perspective. Social mobility's issues have been one of the most important in the world of sociology, as it allows accounting for the pattern of social fluidity. No often, the issue has been left behind on the argument that social mobility studies refer to a political vision whereby individuals have opportunities to "move" from different social strata, and they will do according the effort put into it. On the contrary, we believe that it is important to resuming this issues, but in the light of the social stratification, and mainly focus on the concept of class. This paper addresses this issue by relating the concepts from the perspectives marxist, functionalist and weberian.

Keywords

Social mobility, class, stratification, Parsons, Marx, Weber.

INTRODUCCIÓN. CLASE, ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD

“La movilidad social constituye uno de los temas más relevantes y controvertidos de la sociología. Considerado durante mucho tiempo mera ilusión legitimadora del orden social capitalista, ha sido tratado frecuentemente con menosprecio y desdén” (Kerbo, 2004: 155).

La temática de la movilidad social es una de las más relevantes dentro del mundo de la sociología. Su estudio debería permitirnos analizar la articulación entre los esquemas de desigualdad y los sistemas políticos y económicos. No obstante, el tema ha sido desdeñado por una porción significativa del campo académico, pues ha estado asociado a una visión política según la cual los individuos tienen oportunidades de moverse hacia otras clases sociales de manera meritocrática, dependiendo del esfuerzo que pongan en hacerlo. Cómo se verá más adelante, esta visión hegemonizó el estudio de la movilidad social durante décadas, e incluso sigue muy presente hoy en día.

Creemos que es necesario retomar la preocupación por el estudio de los procesos de movilidad social a la luz de los procesos de estructuración, principalmente centrados en el concepto de clase social. El presente trabajo aborda esa cuestión, aportando elementos que hacen posible comprender de manera relacional los conceptos de clase, estructura y movilidad, y de este modo enriquecer las investigaciones empíricas sobre la desigualdad social.

Para hacerlo presentamos en primer lugar una descripción del concepto de clase social en tres autores clásicos de la sociología: Marx, Weber y Parsons. Luego retomamos sus aportes a la luz de las discusiones que sus diferentes perspectivas orientaron, particularmente de dos autores como son Eric Olin Wright y John Goldthorpe (neomarxista y neweberiano respectivamente), y de los representantes del estructural funcionalismo, en particular en la figura de Parsons y de sus sucesores.

EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL EN LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA

Cómo se ha dicho muchas veces, Marx no elaboró una definición acabada del concepto de clase social (Kerbo, 2004; Feito Alonso, 1995; Pérez Díaz, 2008). No obstante, de la definición del concepto de relaciones de producción y de su concepción teórica y epistemológica general es posible comprender que para Marx la pertenencia a una clase social es una pertenencia material, signada básicamente por la propiedad o no de los medios de producción. En consecuencia, la estructura social tiene una forma dicotómica: burgueses (propietarios) y proletarios (no propietarios).

Según Kerbo (2004), Marx define las *relaciones de producción* como relaciones humanas que acontecen en vigencia de determinados medios de producción y un modo de producción particular. Específicamente en el capitalismo estas relaciones incluyen: las relaciones entre los trabajadores; entre los trabajadores y las autoridades; y la propiedad y la distribución de bienes socialmente valorados. Las clases y el conflicto de clases se inician con la propiedad privada de los medios de producción, proceso por el cual una clase pasa a tener el control del excedente producido socialmente, explotando a la otra clase para sus propias necesidades: he ahí la base del conflicto.

Es necesario un análisis un poco más profundo. La determinación de las clases sociales por el modo de producción es una determinación en última instancia: las clases no son resultado o consecuencia lineal del mismo, sino componente y expresión de su existencia y movimiento; las clases sociales deben ser estudiadas en el contexto histórico, en el concreto específico en que se desenvuelven y no sólo desde la perspectiva del modo de producción en abstracto. En este sentido, es importante destacar que entre los elementos que condicionan la división de la sociedad en clases destacan como fundamentales: la división social del trabajo, en particular entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, y el de dirección y ejecución; la propiedad privada sobre los medios de producción, la aparición del trabajo y producto excedentes y su apropiación por determinados grupos, así como el modo en que lo hacen (Pérez Díaz, 2008).

Puede distinguirse en el conjunto de las elaboraciones teóricas de Marx la pertenencia a un paradigma del conflicto (Kerbo, 2004), al ubicar la explotación y lucha de clase en la base de toda sociedad humana. Ahora bien, no sólo Marx puede ser definido como un teórico del conflicto: según el mismo autor (Kerbo, 2004), Weber ostenta el mismo “título”, configurando así un lazo entre ambos autores y una diferencia de la perspectiva estructural funcionalista, que abordaremos más adelante. Mientras para Marx el conflicto tiene una base económica debido a la propiedad privada de los medios de producción, para Weber es necesario incorporar al análisis el estudio de la dominación y el conflicto político y organizativo.

En el análisis de Marx, es posible distinguir una concepción según la cual las condiciones materiales que se vinculan con la propia lógica del modo de producción capitalista daría lugar a dos fenómenos: (a) aumento de la organización del proceso productivo, tecnificación y la consecuente homogeneización de la clase en un obrero parcial, rutinizado; (b) concentración cada vez mayor en los centros de producción con la consecuente concentración de masas obreras. Esas lógicas implicarían que la visión dicotómica de las clases sociales tendería a acentuarse con el devenir histórico.

Para Weber, en cambio, el proceso de desarrollo del capitalismo industrial no lleva a la polarización creciente de la estructura social sino, y por el contrario, a una complejización de la misma que genera la aparición de sectores que si bien no son

propietarios de los medios de producción tienen capacidad profesional para negociar de mejor manera en el mercado. A grandes rasgos, esa es la base sobre la cual se sustentan las definiciones de Weber respecto a la estructura y las clases sociales. Confronta a la visión dicotómica anteriormente mencionada una concepción *multidimensional* de la estructura social: clase, *status*, partido son los ejes que la delimitan.

La clase es el orden económico, el lugar en el mercado; el *status* se expresa en los estilos de vida diferenciados y en la capacidad del sujeto de cumplir con ciertos principios valorados para un grupo social: los grupos de *status* tienden a trazar líneas a su alrededor con el fin de restringir la interacción social; finalmente, el partido es el espacio que se orienta a la consecución de poder, buscando la dominación sobre los otros.

No existe entonces una clase social, sino una *situación de clase* (Weber, 1996), definida por la capacidad de negociación de los sujetos en el mercado, por la relación que cada persona establece con el mismo y que genera diferentes fuentes de obtención de los beneficios. Se pueden distinguir entonces (a) los positivamente privilegiados en el mercado; (b) los negativamente privilegiados en el mercado. La posición en el mercado determina diferentes oportunidades vitales y de ingresos. Esas oportunidades no van a estar delimitadas sólo por la propiedad de los medios de producción, sino también por el grado de *cualificación* con el cual una persona se inserta en el mercado, y que proporciona una mayor o menor remuneración, determina posiciones de clase diferenciadas.

La situación de clase es una situación de mercado, que varía con las experiencias de los individuos ante los cambios económicos; se distancia así de Marx y de su concepción de la propiedad de los medios de producción como determinante de la clase social. A su vez, si bien la clase para Weber tiene una capacidad explicativa importante existen otras formas de organización que participan en la lucha por un determinado poder. Distingue a los estamentos, relacionados con las diferencias de los estilos de vida, el honor, la tradición, el nombre de familia.

Como ya anticipamos, es posible describir un tercer conjunto de ideas con respecto a la estructura y las clases sociales: se trata del paradigma conocido como el estructural

funcionalismo. El mismo se genera a partir de una línea de desarrollo que comienza en Saint Simon, pasa por Auguste Comte y Emile Durkheim y llega a Talcott Parsons, quizás el más importante representante de los teóricos funcionales modernos (Giddens, 1979) [2]. El argumento que subyace y da forma a dicha línea sostiene que las necesidades de un grupo social eclipsan las de los grupos o clases sociales. Esta concepción tiene su origen en el concepto de división del trabajo, el cual no deja espacio al conflicto o la lucha de clases (Feito Alonso, 1995: 45). La estratificación social es un mecanismo que garantiza la necesidad del sistema social de que las posiciones más importantes de la sociedad la ocupen las personas más cualificadas y competentes, quienes a su vez recibirán como recompensa una mayor distribución de los bienes escasos; esta situación entraña a su vez un valor de incentivo al esfuerzo por el ascenso social. Estas teorías eclipsaron el pensamiento social durante los años cuarenta y cincuenta, periodo que se ha denominado de “consenso ortodoxo” (Feito Alonso, 1995: 32) [3].

Parsons ha sido uno de los exponentes, el principal, de este paradigma. Este autor no está pensando en el concepto de clase social, si bien reconoce las divisiones de clase no las considera en su análisis. Para él el acento está puesto en el sistema social y sus necesidades. Un sistema social puede ser definido a partir de cuatro componentes: 1) una pluralidad de individuos interactuando entre sí; 2) reglas que estructuran las orientaciones y la interacción; 3) un sistema o proceso ordenado de la propia interacción; 4) un medio en el cual el sistema opere y con el cual se produzcan intercambios (Parsons, 1967). En ese sistema, las personas deben ocupar determinados roles, por lo cual la estratificación social puede ser comprendida como el resultado de la evaluación moral relativa de las diferentes posiciones (Feito Alonso, 1995: 49). El

² El análisis de la concepción Parsoniana sobre la estratificación social constituye un debate en sí mismo que excedería los límites de este artículo. Un desarrollo más acabado de este proceso puede consultarse en García de Fanelli (1986), Gouldner (2000) y Giddens (1979), entre otros. Sin embargo, en este capítulo retomamos los postulados principales de manera sintética según nuestro problema de investigación y siguiendo particularmente la construcción que hacen Laurin-Frenette (1989) y Cachón Rodríguez (1989), quienes en sus respectivos análisis arman un “tipo ideal funcionalista” para sintetizar las piezas del mismo. En particular, Cachón Rodríguez (1989) acentúa unilateralmente un modelo de interpretación de la estratificación social y al hacerlo asume, según él mismo afirma, como incorrecta la visión de Dahrendorf para quien entre 1940 y 1966 existen siete posiciones distintas sobre concepto de estratificación: Parsons, Davis y Moore, Tumin y Wrong, Simpson, Dahrendorf, Moore y Tumin y Lenski. El autor las unifica en una misma concepción, que es la que se desarrolla a lo largo de este apartado.

³ El autor también menciona que las teorías que se formaron al calor del estructural-funcionalismo tuvieron como realidad empírica observable los comportamientos sociales tal como se producían especialmente en Estados Unidos en la época de posguerra (Feito Alonso, 1995: 45).

sistema social consiste, entonces, en una pluralidad de actores que tienen un medio físico, están motivados por una tendencia a “la óptima gratificación”, y sus relaciones con sus situaciones y con otros están mediadas por un sistema de símbolos estructurados y compartidos.

Es el *status* o el honor, lo que está en la base de la estratificación social, porque la gente se esfuerza por vivir según los valores de la sociedad y así satisfacer las necesidades del sistema social: no es que los individuos buscan la riqueza sino que esta es una recompensa secundaria a quién más se esforzó por vivir según las necesidades de la sociedad y así aportó en un mayor grado a la integración del sistema social: la estratificación tiene entonces una función integradora y adaptativa, una función moral (Parsons, 1967). Se sustenta en la distinción que hace Durkheim entre conciencia individual y conciencia colectiva. Mientras que la primera refiere al ámbito privado de una persona, la segunda refiere a un aspecto más macro y es definida como formas de obrar, pensar, sentir que integran una sociedad y se transmiten de generación en generación: se trata de la orientación normativa de la acción en el estructural funcionalismo de Parsons (Feito Alonso, 1995). En este sentido, tanto la estratificación como la desigualdad social tienen la función de garantizar que las personas se motiven por acceder a las posiciones más importantes de la sociedad; dado la naturaleza egoísta del ser humano, una sociedad más igualitaria parece improbable.

Kerbo (2004) distingue entonces en Marx y en Weber un paradigma del conflicto (Feito Alonso, 1995). Comparten una visión de la sociedad en la cual el conflicto y el poder son la clave de la estructura social en las sociedades contemporáneas. Difieren el que el primero de ellos es crítico con respecto al orden social establecido y sostiene que la naturaleza humana tiene más de altruista y cooperativa que de egoísta, por lo cual una sociedad más igualitaria es posible. El segundo en cambio comparte con el paradigma del orden, el estructural funcionalista, la visión de la naturaleza humana como egoísta, y es el poder de un grupo, en pos de sus propios intereses, por sobre otro grupo, lo que hace posible el orden social, lo cual hace parecer improbable la aparición de una sociedad sin conflictos; desconfían de la naturaleza humana mientras que quienes se ubican en un paradigma crítico del conflicto desconfían de las instituciones sociales restrictivas. Este autor destaca, además, que esta tipología no pretende ocultar las diferencias entre las teorías que agrupa, pero señala que contienen propiedades similares

sobre la naturaleza de la sociedad y la desigualdad social que hace posible unificarlas en dicha tipología.

Sintetizando, el paradigma en el cual se inserta el estructural-funcionalista es un paradigma del orden, caracterizado entonces por una orientación consensualista que acentúa la integración y el equilibrio frente al conflicto de intereses (Feito Alonso, 1995).

Es posible establecer una serie de supuestos que diferencian al paradigma estructural-funcionalista del paradigma del conflicto: a) consideran que la sociedad se mantiene unida por un consenso en torno a valores y normas básicas (y no porque un grupo logra hacerlas cumplir o porque no hay cooperación entre quienes pertenecen a la misma clase); b) consideran que las sociedades son sistemas holísticos semejantes a organismos biológicos (los teóricos del conflicto, en cambio, tienden a centrarse en las partes y en sus interacciones); c) de la consideración anterior se sigue que las sociedades son sistemas sociales con necesidades específicas que deben ser satisfechas para su supervivencia (y no como grupos en interacción y competencia) y en consecuencia d) la desigualdad social tiene un valor funcional.

Esa diferencia en cuanto a supuestos fundamentales sobre la naturaleza humana y la conformación social se hace visible en la concepción de clase de cada paradigma. Así pueden distinguirse dos definiciones de clase social (Feito Alonso, 1995: 30-31): la gradacional y la relacional. De acuerdo a la concepción gradacional, que es la que subyace al funcionalismo, las clases sociales son agregados de unidades que en su propia estimación y en la de los demás en la sociedad, ocupan un *status* aproximadamente igual; la caracterización se hace en función del grado en que poseen la característica que determina el criterio de definición del *status*, el cual a su vez es determinado por el conjunto social: se trata de una pertenencia de clase que se da como fenómeno psicológico de pertenencia o identificación, un tipo subjetivo de identificación (Centers, 1949, citado en Feito Alonso, 1995: 47).

Hablar de clase social en términos relacionales, en cambio, significa que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; la definición está dada por la relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata que una clase sea “menos” que la

otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Todas las definiciones de clase social que se estructura en torno a esta idea, en las que pueden ubicarse las concepciones marxistas y weberianas, coinciden en que las estructuras sociales desiguales conforman a su vez estructuras de intereses “las relaciones sociales no sólo definen las clases sino que también determinan las clases” (Feito Alonso, 1995: 31).

No obstante los lazos que han sido establecidos, las concepciones de Marx y Weber sobre la clase social difieren en cuatro puntos (señalados por Burris, 1992): 1) para Marx la clase es una estructura objetiva mientras que para Weber el concepto se construye en el marco de una teoría de la acción social; 2) en Marx la determinación es unidimensional mientras que en Weber multidimensional; 3) la explotación guía la teoría de Marx mientras que en Weber es la dominación; 4) las clases son para Marx relaciones sociales de producción mientras que para Weber son posiciones comunes respecto del mercado.

Se ha observado que si bien es posible establecer una línea de unión entre los paradigmas marxista y weberiano, debido a su concepción sobre las sociedades en conflicto (lo cuál a su vez los separa del estructural funcionalismo), existen diferencias teóricas y paradigmáticas entre ambos autores. Estas líneas de unión y des-unión han generado extensos debates en el marco de las ciencias sociales en general, y del estudio de las clases y la movilidad social en particular. Ese debate aún no está resuelto. Si bien no es intención de este trabajo resolverlo en algunas líneas, si es la intención aportar ideas que ayuden a repensar ese debate en torno a las investigaciones empíricas.

REVISITANDO EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

En el apartado anterior se han repasado sucintamente los diferentes paradigmas de la sociología clásica que han abordado el tema de las clases sociales, en la visión marxista y weberiana y de la estratificación en la funcionalista. Esas concepciones teóricas han dado lugar, a lo largo de la historia de la sociología, a diferentes revisiones del concepto de clase social. Nos abocaremos aquí a hacer una breve revisión de algunas de ellas, en particular las que han hecho aportes a la investigación empírica sobre la estratificación social en general, y sobre la movilidad social en particular. En este sentido serán

examinados los aportes de Erik Olin Wright y John Goldthorpe, como los representantes más importantes de las corrientes neomarxista y neweberiana (Feito Alonso, 1995), respectivamente, y de Parsons y sus sucesores para el caso del estructural-funcionalismo.

No es novedad decir que han sido numerosos los aportes que se han hecho desde el marxismo al pensar sobre el concepto de clase social, dando lugar no sólo a diferentes investigaciones teóricas y / o empíricas sino a concepciones políticas diferenciadas. En este trabajo rescataremos, cómo ya se mencionó, los aportes de Erik Olin Wright porque ha hecho innumerables esfuerzos por operacionalizar el concepto de clase social, esfuerzos que no se han agotado en medidas empíricas sino que han estado todo el tiempo relacionados con los conceptos teóricos del marxismo en general, así como las necesidades de investigación en particular.

Ante la incapacidad explicativa de una visión dicotómica de las clases sociales, Wright (2001) hace un intento por aportar precisión y explorar las ramificaciones que se derivan de dicha visión, con el objeto de generar un concepto de estructura de clases que pueda ser usado en análisis micro a un nivel relativamente bajo de abstracción (Wright, 1992: 21). En particular, se refiere al concepto de “estructura de clases”, por considerar que es este concepto el que designa mecanismos reales generadores de efectos, los cuáles deben ser identificados, particularmente aquellos relacionados con los intereses materiales, la experiencia vivida y las capacidades para la acción colectiva (Wright, 1995: 31-32, citado en Jorrat, 2000: 122).

Una primera cuestión a tener en cuenta es que la investigación empírica requiere de un sistema de categorías de clases que reasigne a los individuos en las mismas; dicho concepto, de nivel micro, define las posiciones ocupadas por los individuos, posición sometida a un conjunto de mecanismos que inciden en la vida de los individuos conforme actúan en el mundo (Wright, 1992: 25).

Ahora bien, para el autor esas categorías no deben perder de vista el hecho de que designan la posición social ocupada por los individuos al interior de un tipo particular de relación de clase, basada fundamentalmente en la explotación: las desigualdades de ingreso o de dominación / subordinación laboral no prueban que las clases existen. Lo

que debe ser mostrado es que los derechos y poderes de las personas sobre los recursos productivos tienen un efecto sobre los fenómenos estudiados. El autor sostiene que su análisis es fiel a los postulados básicos del marxismo, y genera un sistema de categorías para el análisis empírico en esa línea. De lo que se trata es de introducir complejidad en el análisis de clases de una manera sistemática y rigurosa, antes que ver a la complejidad como algo caótico.

En su intento de generar categorías de análisis ha tenido dos soluciones, a lo largo de su carrera. El primero se asienta en el concepto de *posiciones contradictorias de clase*, y el segundo el de *explotaciones múltiples* [4].

Con el primero de los conceptos pretende dar cuenta de la situación en la cual se encuentran directivos, supervisores, patronos y empleados semi-autónomos; se trata de posiciones que se encuentran simultáneamente en dos clases. El concepto descansa sobre el supuesto de que la relación capital-trabajo está inmerso en una multidimensionalidad de prácticas relacionales, para el caso: las relaciones de propiedad y las relaciones de posesión o control (Wright, 1992). Así, el autor pretende seguir fiel a las líneas del marxismo, al considerar la idea de explotación, pero a su vez permite a otros factores desempeñar un papel en la categorización de las clases sociales.

No obstante el mismo autor fue crítico de este concepto, porque consideraba que no era clara la centralidad del concepto de explotación, así como que tampoco permitía dar cuenta del problema del Estado como agente que interfiere en la estratificación social; al mismo tiempo tampoco resultó fácil su operacionalización (Wright, 1992: 64). De modo que propone el concepto de *explotaciones múltiples de clase*. Distingue diferentes tipos de explotación: de la fuerza de trabajo, de los bienes de capital, de los bienes de organización y de los bienes de cualificación o credenciales: ciertas posiciones de clases pueden ser simultáneamente explotadas por alguno de estos tipos y explotadoras por otro tipo (Wright, 1992: 65-66). Este concepto corre el eje de la dominación a la explotación y permite pensar situaciones específicas dentro de la estructura de clase. Plantea entonces una tipología construida a partir de la posesión o no de los medios de

⁴ El primer concepto pertenece a su obra "Clases, crisis y Estado" (1998), mientras que el segundo a "Clases" (1994b).

producción, pero también de los activos de organización; su tipología tiene doce clases, jerárquicamente organizadas según los criterios mencionados [5].

Además de las dos soluciones anteriormente mencionadas, sostiene que es necesario distinguir en el análisis de la estructura social diferentes fuentes de complejidad que pueden presentarse en un análisis de nivel micro: 1) Los aspectos temporales, es decir la existencia de trabajos que implican una carrera y una trayectoria, y que de tomar un momento estático de la posición puede perderse esa complejidad, confundiendo a personas de diferentes clases sociales; 2) las situaciones de pertenencia múltiple; 3) las personas no directamente insertas en relaciones de clase (mujeres, niños, etc.), es decir las relaciones de clase mediatas (Wright, 1992; Feito Alonso, 1995).

Para Wright los conceptos concretos deberán servir para captar las formas en que las estructuras de clase varían en el tiempo y en el espacio, dentro de un determinado tipo de sociedad; la funcionalidad del aporte del autor radica en que permite analizar históricamente tanto las variaciones de las estructuras de clase como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos (Wright, 1992: 26) [6]. Entonces si bien no está pensando en aportes para el estudio de la movilidad social, sus esfuerzos por aportar conceptos que permitan pensar categorías para análisis empíricos de nivel micro social podrían ser rescatados en ese sentido. En palabras del propio autor, sin caer en el intento de los individualistas metodológicos de reducir todos los fenómenos macro a explicaciones micro, es importante rescatar que la fuerza explicativa del concepto marxista de clase se vería seriamente comprometida si estuviera desconectado de los conceptos vinculados a las vidas y condiciones de los individuos (Wright, 1992: 76-77).

Exploremos ahora las contribuciones de John Goldthorpe, quien ha revisado desde un paradigma weberiano, el concepto de clase social, en este caso con un particular énfasis en los estudios de movilidad social. Su constante interés es explicar el lugar de la clase de servicios en la estructura social (Feito Alonso, 1995: 133).

⁵ Puede consultarse en Feito Alonso, 1995: 102-103.

⁶ En la misma página el autor se defiende de las críticas que sostienen que de esta manera ha abrazado los postulados del individualismo metodológico, sosteniendo que el objetivo de crear conceptos que permitan analizar los diversos modos en que las vidas individuales interceptan las estructuras de clase no significa que éstas sean reductibles a las propiedades de los individuos, como sostendría dicha teoría.

Con clase de servicio refiere a los empleados en el servicio público, empleados en los servicios sociales (“distribuidores de bienestar”) y empleados en el sector privado de la economía en posiciones directivas, técnicas..., trabajadores no implicados directamente en la producción de plusvalía. Esta idea es tomada de Kart Renner, que se ciñe al análisis marxista al considerar que estos trabajadores no sólo no producen plusvalía sino que son más bien una carga sobre la plusvalía que se extrae de la clase obrera (Goldthorpe, 1992: 237). Son empleos cuya relación laboral implica un código de servicio diferente: mientras la clase obrera recibe un salario, la clase de servicio recibe un sueldo [7], lo cual implica seguridad en el empleo pero además una relación de confianza con el empleador, a la postre la base de la distinción en la remuneración y la seguridad. Dicha relación de confianza se basa en la necesidad del empleador, por la complejización de las relaciones en el capitalismo, tanto de delegar criterios de autoridad como de recurrir al conocimiento especializado y experto (Goldthorpe, 1992). Esta clase de servicio incluiría dos grandes grupos: los profesionales y los directivos, a cada uno de estos es delegado por parte de los empleadores uno de los dos criterios anteriormente mencionados (conocimiento y autoridad, respectivamente). El modelo de clases de Goldthorpe combina entonces dos elementos básicos, de tradición weberiana: la propiedad y el conocimiento. Así su esquema de siete clases [8] refleja sus preocupaciones teóricas anteriormente mencionadas.

Hemos señalado que el concepto de *status* ha sido un concepto clave en los teóricos funcionalistas, particularmente en Parsons, al momento de pensar la estratificación social. La investigación empírica que se ha desarrollado dentro de esta teoría, se ha centrado en considerar las posiciones de *status* ocupacional, como ordenadas en un *continuum* desde el rango más bajo de *status* / cualificación, hasta el más alto.

Por su parte, la relación entre estratificación y movilidad social ha sido cercana desde sus orígenes. En particular, y como ya advertimos, los estudios funcionalistas no piensan en términos de clases sino de posiciones desigualmente recompensadas por ser desigual la necesidad que representa para el sistema social y el esfuerzo que se debe poner para ocuparla. Las obras predecesoras al estructural-funcionalismo, como Sorokin y Schumpeter, identificaría un primer momento de los estudios de movilidad social. A

⁷ Es la diferencia entre *salary* y *wage*, originariamente en Weber (Feito Alonso: 134).

⁸ Puede consultarse en Feito Alonso, 1995: 131.

ese periodo le siguen otras dos etapas bajo hegemonía funcionalista, aunque sea posible separarlas debido a los ribetes diferenciados que presentan. Una vez consolidado el pensamiento parsoniano comienza una segunda etapa, que podría ubicarse entre los años 1953 y 1965 (Cachón Rodríguez, 1989). La misma se caracteriza por ser una etapa de discusión teórica y búsqueda de un planteamiento alternativo, pero el debate teórico no se sale de los marcos funcionalistas. Sin embargo hay una pregunta que los funcionalistas no se hacen en ningún momento, y es: ¿quién define que las posiciones son más o menos importantes en la sociedad? Esto se debe fundamentalmente a la omisión de la “esfera de poder”, y es el factor en el cual coinciden todos los autores del debate, haciendo que el mismo no salga del marco del estructural funcionalismo (Laurin Frenette, 1989: 712).

La segunda etapa de conformación de los estudios de movilidad social, que se abre luego del debate teórico, es la de contrastación empírica, que tiene su inicio en los años sesenta con los intentos por explorar empíricamente diferentes aspectos de la teoría, tendencia que se asienta en los setenta, en consonancia con la década de oro del empirismo de la sociología norteamericana. Fue Glass (1954) y su propuesta para el análisis de las tablas de movilidad a través de varias generaciones y cohortes y su comparación con una movilidad perfecta y un cálculo de índices de asociación, quien abrió pioneramente esta etapa (esta técnica será usada por autores hoy en día clásicos, como pueden ser Lipset y Bendix). Luego Khal efectúa la primera tentativa de diferenciar movilidad estructural de movilidad neta, en la que avanzan Anderson, Yasuda, Cappechi y Bertaux y en particular Goodman. Es este último quien elabora los modelos de herencia, “de movilidad cuasi perfecta” (Goodman, 1965) luego desarrollados por Hauser (1978).

El largo camino que separa los simples cálculos de la obra de Sorokin de los sofisticados modelos de la Escuela de Wisconsin o de Goodman, es un camino caracterizado por la autonomización del método [⁹]: no se contrastan teorías, se comparan métodos y resultados, no son ideas sociológicas servidas con técnicas

⁹ En 1973 Abrahamson realiza una contrastación de la teoría por medio del análisis de la importancia de la guerra sobre la importancia funcional de las posiciones. Cuatro años después Broom y Cushing usan indicadores de responsabilidad, recompensas y comportamientos para someter la teoría a un modesto test y concluyen que los resultados pueden considerarse equivocados con respecto a la teoría funcionalista. En 1979 Cullen y Novick construyen un modelo causal mostrando que la cualificación (entrenamiento) tiene un efecto mayor sobre el prestigio y las recompensas económicas que la importancia percibida.

estadísticas, sino ideas estadísticas ilustradas de movilidad social (Cachón Rodríguez, 1940:240, en referencia a Hauser, 1978).

EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA CLASE SOCIAL

Como se señaló al principio, la concepción sobre qué es la movilidad social estará asociada a las concepciones más generales sobre las clases sociales. Para las teorías funcionalistas, al considerar la sociedad como un campo continuo de personas desempeñando diferentes funciones, de mayor o menor prestigio, las posibilidades de movilidad son muy grandes. No se conciben las barreras sociales, dado que la sociedad es un sistema abierto basado en el mérito. Movilidad social será entonces cualquier movimiento de una ocupación con determinado nivel de *status*, a otra con otro nivel, implicando como ya se dijo, diferentes remuneraciones.

Para las perspectivas que adoptan el concepto de clase, la misma está definida ya sea por su posición en el proceso de producción o en otros criterios clasificatorios, como ser autoridad, poder, experiencia de vida, etc. La pertenencia a una clase de origen (signada por el entorno familiar) condiciona la opción de pertenecer a otra clase (Kerbo, 2004), debido a la existencia de barreras o cierres sociales. La movilidad social, entonces, será cuando se produce el paso de una clase social a otra distinta, mientras cuando eso no sucede se habla de inmovilidad, herencia o reproducción social.

Pensada desde una visión relacional de las clases sociales, la movilidad social debe ser pensada como uno de los determinantes de los procesos de formación (estructuración) y acción de clase. Para que una clase adquiriera un mínimo de identidad social debe poseer cierto grado de estabilidad, por lo cual la magnitud de la misma, es decir el grado en que los sujetos permanecen o no en sus posiciones de clase de origen, es crucial para definir el grado de formación de una clase. La estratificación social es entonces un proceso, en el cual la movilidad social puede ser entendida como una mediación entre estructura y acción como un proceso de estructuración (Kerbo, 2004).

Conocer el patrón de movilidad social que enmarca una sociedad me permite pensar la estructura social subyacente en lo que refiere a desigualdad social. Esto es, cuánto de la

desigualdad se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social, que no es estática sino en movimiento. Es en ese proceso, en su estudio, que las clases sociales se hacen visibles. He aquí la importancia de la investigación empírica sobre las clases sociales, la estructura social y la movilidad.

Ahora bien, dicha visibilidad de las clases sociales dependerá de la concepción que se tenga de la misma. Los aportes de Marx, Weber y Parsons ofrecen paradigmas dentro de los cuáles estudiar las realidades sociales. La serie de debates, que es aún mucho más extensa que la aquí presentada, no está cerrada, por lo cual, es preciso reflexionar una vez más sobre la relación entre clase y movilidad social para el estudio de la movilidad social.

CLASE SOCIAL Y MOVILIDAD SOCIAL: LA ENCRUCIJADA Y EL ABORDAJE EMPÍRICO

Como señala Feito Alonso (1995: 243), desde fines de los años setenta el interés por el estudio de la movilidad social ha confluído con el estudio de las clases sociales. Esta confluencia debe ser re-activada y profundizada, a la luz de los estudios sobre la desigualdad social. Siguiendo el análisis de Bourdieu (2000: 105), la ciencia social debe construir el espacio que permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos, así como determinar los principales determinantes de diferenciación necesarios o suficientes para explicar o predecir la totalidad de las características observadas en un determinado conjunto de individuos.

En los países del hemisferio norte, en cambio, ha sido una temática ampliamente abordada, particularmente hegemonizada por las teorías funcionalistas de la estratificación social, a partir de estudios que se centran en las características individuales y los aspectos psico-sociales que permitirían el ascenso o el descenso social. Recordemos que la visión estructural-funcionalista considera la desigualdad social como un aspecto necesario para el funcionamiento del sistema social; así en una sociedad de libre competencia o igualdad de oportunidades, son los aspectos de cada individuo, su “esfuerzo” lo que llevará a ascender socialmente, a ocupar roles de mayor *status* y consecuentemente de mayor recompensa. A la inversa, la falta de “motivación” hará a un individuo descender socialmente y obtener menos recompensas.

Así, aún reconociendo los importantes aportes metodológicos que se han desarrollado en estas investigaciones, consideramos que esta visión *gradacional* y meritocrática de las relaciones de desigualdad presentes en una sociedad legitima el orden social establecido, desconociendo desigualdades estructurales, lo cual tiene consecuencias políticas e ideológicas sobre los modos de entender la desigualdad, y en consecuencia, de actuar sobre ella. La estratificación social pensada desde este paradigma implica una taxonomía estática, que pueden suministrar una base para etiquetar descriptivamente a la gente pero no pueden explicar las relaciones o fuerzas sociales dinámicas que determinan y transforman esa distribución.

En este sentido, es oportuno rescatar los aportes de las denominadas teorías del conflicto (Kerbo, 2004), cómo se mencionó en el primer apartado. Dentro de estas teorías en general, el concepto de clase social permite ubicar a los sujetos en un lugar determinado dentro de una estructura social determinada, y reconocer las relaciones y mecanismos de control, conflicto y lucha que se generan entre las diferentes clases. Aunque nuestro objetivo de investigación no apunte a observar la acción social de los sujetos pertenecientes a diferentes clases sociales, como puede ser una investigación sobre acción política o comportamiento electoral, la utilización del concepto de clase nos ubica dentro de un paradigma que reconoce la *diferencialidad* de posiciones y el conflicto en torno a ella. Al mismo tiempo, estas definiciones relacionales son las más adecuadas para el análisis de la movilidad social, en tanto y en cuanto la movilidad es una resultante de los procesos de estratificación, al tiempo que los estructura: la clase social da cuenta de ese fenómeno temporal de la estratificación, se aleja de una visión estática como la mencionada para el paradigma estructural funcionalista.

Siguiendo el análisis de Hout et. all (1993, citado en Feito Alonso, 1995: 43) la clase resulta un concepto indispensable en la sociología porque es clave para determinar los intereses materiales así como para explicar las diferentes oportunidades de vida y de acción social. Ahora bien ¿es entonces indistinta la opción por un esquema neomarxista o un esquema neoweberiano? Como se mencionó anteriormente, Wright analiza históricamente tanto los cambios de las estructuras de clase como el impacto de la clase sobre la vida de los individuos. A partir de sus contribuciones al concepto de clase pretende brindar elementos que permitan estudiar las vidas individuales así como la

manera en que estas interceptan las estructuras de clase. Los contextos macro estructurales constriñen los procesos individuales y a su vez, las elecciones y estrategias a nivel micro afectan los estados macro estructurales (Wright, 1992: 26). He ahí el principal aporte de Wright para pensar investigaciones empíricas sobre la movilidad social, incorporar diferentes dimensiones de análisis, que den cuenta de las intercepciones entre estructura y agencia que se dan durante el proceso histórico.

Por su parte, para Goldthorpe (Goldthorpe y Marshall, 1992: 382, en Jorrot, 2000: 27) el análisis de clase tiene como preocupación central el estudio de las relaciones entre estructuras, movilidad, las desigualdad y acción. El análisis empírico debe dar cuenta de las interconexiones entre diferentes posiciones sociales en un momento determinado, junto al proceso por el cual los individuos y las familias son distribuidos y redistribuidos entre estas posiciones a lo largo del tiempo y también las consecuencias resultantes para sus oportunidades de vida.

Analizados en este sentido, ambos autores buscan dar cuenta de las interconexiones entre las dimensiones micro y macro de la realidad social. Podría pensarse entonces que es lícito el abordaje empírico a partir de la conjunción de conceptos de ambas teorías.

Si una de las diferencias más notorias entre las teorías de Marx y Weber es el rol que tienen los conceptos de estructura y acción en su explicación de la realidad social, cada uno de ellos nos serviría para analizar diferentes objetos de investigación: mientras el primero de los autores confiere un peso mayor a las estructuras que constriñen el comportamiento humano, el segundo da un espacio a la acción humana como conformadora de las clases sociales (Burris, 1992). Con el devenir de la complejización de las estructuras sociales, los teóricos marxistas han incorporado concepciones provenientes de la teoría weberiana con el objetivo de hacer más visibles fenómenos sociales específicos, particularmente el rol de las clases intermedias y de las escisiones interclasistas, así como el análisis de fenómenos de cambio en el cual la acción social tiene gran valor (Burris, 1992). Pero por su parte, como ha sido analizado en el apartado precedente, Goldthorpe toma la idea de clases de servicios de un teórico marxista, y se ciñe a una interpretación dentro de esta escuela al considerarla como aquella clase no productiva. Si bien en su operacionalización considera dos aspectos básicos del pensamiento weberiano, como el control y el conocimiento, podrían rastrearse la

importancia de esas dimensiones en el pensamiento marxista, incluso pensado desde el concepto relaciones de producción que se menciona al comienzo de este trabajo.

Por lo tanto, volvemos a decir siguiendo a Burriss (1992) que al momento de dejar la teoría abstracta para dedicarse a la investigación concreta de las clases sociales, la línea demarcatoria entre marxistas y weberianos se hace demasiado tenue. No obstante, tal línea también se encuentra demasiado tensa, debido a que más allá del acercamiento los axiomas paradigmáticos básicos de cada teoría, el peso de la acción o de la estructura, la centralidad de la explotación o de la dominación, entre otros, son tan distintos que se hace difícil calmar esa tensión (Longhi, 2005).

CONCLUYENDO

En las ciencias sociales es frecuente que, con el paso del tiempo, se pierdan los referentes paradigmáticos, políticos e ideológicos básicos de cada temática de estudio. En particular, nos olvidamos como comunidad de interrogarnos sobre el tipo de preguntas que se hacían los investigadores que se adherían a cada una de ellas y qué tipo de problemas sociales o sociológicos procuraban resolver cuando comenzaron a delimitar un campo de estudio (Filgueira, 2007). Estas preguntas son primordiales para la investigación contemporánea porque contextualizan y otorgan significado histórico a la misma.

El VII Congreso Mundial de Sociología en Varna (Bulgaria) es un punto de inflexión (Cachón Rodríguez, 1989: 181) en los estudios de movilidad social. Allí se presentan una serie de comunicaciones que se pueden dividir según sigan dentro del campo teórico del funcionalismo o se cuestionen la validez del mismo. De entre los primeros se destacan Jones, Sorensen y Rishøj. Entre los que se cuestionan los postulados del funcionalismo se destaca Daniel Bertaux, quien propone el concepto de “antropo-distribución” [10] como oposición al binomio movilidad / inmovilidad. Por su parte, Goldthorpe sostiene que puede haber una “tercera” perspectiva que se representa en el

¹⁰ Con este concepto, Bertaux pone en valor la transmisión y busca escapar a la alternativa entre una concepción estructural de la simple reproducción y un enfoque que valoriza sólo la libertad individual del actor. Este autor hizo una importantísima contribución sobre la dimensión biográfica en el centro de los estudios de movilidad social pero sin dejar de lado la consideración de los mecanismos que actúan “a espaldas” de los autores” (Dosse, 2007:242).

grupo del Nuffield College de Oxford, la cual desarrollaremos más extensamente en el apartado siguiente.

La crisis del funcionalismo es una crisis de paradigmas, pero la aparición de anomalías no fuerza el abandono de un paradigma de investigación. Un campo sólo se reconstruye con la aparición de un nuevo paradigma, y esto, *todavía*, no ocurre en 1970-1971 (Cachón Rodríguez, 1989: 187). A partir de los años setenta se quiebra ese centro intelectual “único” de la sociología, es decir, la hegemonía norteamericana y funcionalista. Paralelamente en la vieja Europa después del X Congreso del PCUS el marxismo occidental adquiere un nuevo vigor, en particular por el impacto del estructuralismo de Levi-Strauss y la relectura de algunos clásicos como Gramsci. Esto implica el análisis de temas fundamentales de la sociología desde la perspectiva del materialismo histórico: la economía, el Estado, la sociedad, el trabajo. Es el comienzo de una policentrista sociología marxista. Los funcionalistas, en particular, se refugian en dos salidas a esta crisis de ideas: por un lado quienes se concentran en la metodología mientras que otros contestan a las críticas ampliando las dimensiones de las muestras, de los cuestionarios, etc.

Se trata de una segunda generación de estudios de movilidad que se caracteriza por un notable pluralismo sociológico: a) La Escuela de Wisconsin, con Hauser, Featherman y Sewell siguen las enseñanzas de Duncan (estudios de prestigio y logro social “*status attainment*”); b) El grupo inglés del Nuffield College de Oxford (particularmente en la figura de Goldthorpe [¹¹]), el cual se presenta a sí mismo como el paradigma alternativo a Duncan; c) Las obras de Girod y Boudon; d) Las renovaciones de Daniel Bertaux.

A partir de entonces comienza la construcción de un nuevo conocimiento sobre la movilidad social, que por contraste con los cuatro aspectos del funcionalismo tendrá una orientación estructural con cuatro nuevos supuestos (Cachón Rodríguez, 1989):

¹¹ En *The constant flux* (Erikson y Goldthorpe, 1992) ponen a prueba la mayor parte de las teorías e investigaciones existentes sobre movilidad social. La idea de *fluidez social* refiere a un mayor o menor propensión o probabilidad existente a pasar de determinados orígenes a determinados destinos. En cambio, la mayor o menor *apertura social* tiene que ver con la mayor o menor igualdad existente entre las probabilidades de los diferentes movimientos de una tabla de movilidad; es decir, hay más apertura cuanto menos influye la posición social de origen en la posición social de destino.

- 1) La realidad no es transparente, sino que la sociología hace que algo sea visible.
- 2) La sociedad debe ser comprendida como un mercado segmentado, la sociología de la movilidad social ha de partir de alguna teoría de la segmentación del mercado de trabajo y no de una concepción homogénea del mismo.
- 3) Los hechos sociales básicos del campo de la movilidad social afectan fundamentalmente a grupos sociales como tales, cuya condición varía en la estructura de posiciones sociales.
- 4) Diversos mecanismos interrelacionados determinan la posición de los grupos sociales y de los individuos en su interior, así como sus probabilidades de modificar históricamente su posición (familia, escuela, mercado de trabajo, Estado, y otros).

Para el abordaje empírico partiendo de una concepción relacional de las clases sociales, el análisis de la movilidad quizás pueda valerse de las tradiciones marxista y weberiana [12]. Siguiendo a Goldthorpe y Marshall (1992: 382, citado en Jorrot, 2000: 27) quizás lo más fructífero no sea pensar en un compromiso con un paradigma, sino en un *programa de investigación* (utilizando la terminología de los autores) dentro del cual teorías diferentes pueden ser formuladas y luego evaluadas en términos de su desempeño heurístico y explicativo. Si para los marxistas lo central es la noción de explotación, puede ser de utilidad para pensar las estructuras sociales que se encuentran en una sociedad; en cambio, si para los weberianos la centralidad está puesta en las oportunidades de vida (Longhi, 2005), sus aportes pueden ayudarnos a comprender más cabalmente la forma en que esas estructuras interceptan la vida de los sujetos, cómo

¹² González (1994) propone establecer la existencia de dos tipos de clases: las de propiedad y las de movilidad. Las primeras típicas del análisis marxista, aún yendo más allá del esquema propiedad / no propiedad de los medios de producción, siguen girando en torno a este análisis pero introduciendo otros activos (como organización y cualificación en el caso de Wright). Las clases de movilidad, en cambio, son más bien propias de los enfoques weberianos, definiéndose a la luz de la acción social (como puede ser el caso de Parkin). En este caso, dos posiciones sociales pertenecen a una misma clase cuando “la pauta y la probabilidad de entrada son similares, lo cual va estrechamente asociado a la posibilidad de seguir una cierta pauta de movilidad”.

evalúan su posición, y sus chances de “moverse” dentro de la estructura social [13]. Es decir, encontrar los elementos que permitan reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en relaciones sociales no económicas o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder)” (Giddens, 1995: 199) [14].

Pensada desde esta visión, la movilidad social aparece como un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase que se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad existentes dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463).

En conjunción con los elementos mencionados anteriormente aparece un quinto factor, que complementa esta visión crítica. Si las relaciones origen-destino habían sido pensadas desde la idea de movilidad, ahora deben ser pensadas desde la idea de la trayectoria social y el espacio social móvil.

¹³ Señala Pérez Ahumada (2007: 29) que tanto Marx como Weber tienen una doble perspectiva del análisis de las clases: como un concepto clasificatorio objetivo y, a la vez, como un concepto que denota la capacidad de acción colectiva (contingente o necesaria) de grupos sociales definidos relacionamente. Pero a la vez, ambos trataron débilmente el paso de un nivel analítico que fundamenta el carácter objetivo de las clases a un nivel subjetivo, que las trate a ellas como base de determinadas formas de comportamiento individual y colectivo.

¹⁴ Giddens (1998) definió, en base a su teoría de la estructuración, un concepto de estratificación y clase social. Sostiene que pueden distinguirse cuatro sistemas de estratificación básicos: esclavitud, casta, estamentos y clase. Este último difiere en muchos aspectos del resto, en particular deben mencionarse cuatro diferencias: a) al contrario que en otro tipo de estratos, las clases no se establecen mediante provisiones jurídicas o religiosas, la pertenencia no se basa sobre una posición heredada, especificada legalmente o por costumbre. Los sistemas de clase son más fluidos, típicamente, que los restantes tipos de estratificación, y los límites entre las clases no son nunca definidos; b) la clase de un individuo es adquirida; c) las clases dependen de las diferencias económicas entre los agrupamientos de individuos, de las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales. En los otros tipos de sistema de estratificación, los factores no económicos, tales como la influencia de la religión en el sistema de castas, son en general mucho más importantes; d) en los restantes sistemas de estratificación las desigualdades se expresan primariamente en relaciones personales de deber u obligación. Por el contrario, en los sistemas de clase operan principalmente mediante conexiones impersonales a gran escala. Así, la clase puede definirse como un agrupamiento de personas a gran escala que comparten recursos económicos comunes, los cuales influyen fuertemente sobre el estilo de vida que son capaces de llevar. La propiedad de riqueza junto con la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase.

Esas trayectorias de clases, entonces, interpretadas a partir de los hechos sociales que las constriñen o las abren, deben ser situadas en contextos, en tiempos, en espacios. Es decir, no importa sólo un “punto de partida” y un sólo “punto de llegada”, pues los mismos ocultan no sólo trayectorias divergentes sino además cambios en dichos procesos que las enmarcan, cambios en el espacio social. En todo caso, de lo que se trata es de comprender el “espacio social” en el que la movilidad tiene lugar. Ese espacio no es sólo, pero sí fundamentalmente, estructura de clases, o es un “proceso de estructuración de las relaciones de clase” (Giddens, 1979).

Es en esos espacios sociales que las trayectorias suceden, no sólo como ascensos o descensos sino también configurando posesiones diferenciales (en tanto volumen y composición) de los distintos tipos de capital. El espacio social es entonces el espacio de conformación de las trayectorias de clase, las cuales son pensadas desde el proceso de estructuración, donde agencia y estructura se interceptan.

En síntesis, nos parece relevante culminar este artículo sosteniendo que la hegemonía de la visión funcionalista sobre los estudios de la movilidad ha llevado a que los mismos sean desdeñados por los sociólogos que respondían a otras perspectivas. Por otro lado también ha sido estudiada la reproducción social [15], por considerar que los mecanismos que subyacen a la misma explican la desigualdad social en tanto desigualdad inherente a la sociedad capitalista. Tanto una como otra visión no conjugan los procesos sociales realmente existentes, las personas se mueven, transitan trayectorias diferenciales, constituyen espacios sociales que no son estáticos y en los cuales los capitales tienen no sólo diferente capital sino también diferente evaluación sobre los mismos. Confluir con el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil” tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia: los mismos tienen expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas. La sociedad de clases es movilidad en tanto la misma idea ha sido

¹⁵ Passeron (1983) participa del debate de fines de los setenta y principios de los ochenta en torno a los conceptos de movilidad y reproducción social. El autor sostiene que la reproducción de las estructuras y de las oportunidades no están necesariamente ligadas, las últimas pueden cambiar sin que se modifiquen necesariamente las primeras.

construida como un vector de la igualdad simbólica. Estudiar estos procesos desde una visión de clase no implica aceptar esa justificación de la desigualdad basada en la igualdad de oportunidades, pero sí reconocerla y ponerla en cuestión en pos de comprender los mecanismos complejos que atraviesan a las sociedades de clases.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre (2000). 'Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos', *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, XXX.

Burris, Val (1992). 'La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases', *Revista Zona Abierta*, Núm. 59-60, pp. 127-156, Madrid.

Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Siglo XXI Editores.

Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford, Oxford University Press.

Feito Alonso, Rafael (1995). *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Filgueira, Carlos (2007). 'Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina', en Franco, Rolando; Arturo León y Raúl Atria (Coords.). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago, LOM-CEPAL-GTZ. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>

García de Fanelli, Ana María (1986). 'Talcott Parsons y la teoría del cambio social: Un estudio crítico del estructural funcionalismo'. Colección Método y conocimiento, Núm. 10, Buenos Aires, IDES.

Giddens, Anthony (1979). *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, Alianza.

— (1982). 'Hermenéutica y teoría social', en *Profiles and critics in social theory*, Los Angeles, UCP. Traducción de la cátedra Filosofía y Métodos, Schuster.

— (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

— (1998). *Sociología*. 2ª edición. Madrid, Alianza Universidad Textos.

Glass, D. V. (1954). *Social Mobility in Britain*. London, Routledge & Kegan Paul.

Goldthorpe, John (1992). 'Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro', *Revista Zona Abierta*, Núm. 59-60, pp. 229-243, Madrid.

— (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford, Clarendon Press.

Goldthorpe, John y Gordon Marshall (1992). 'The promising future of class analysis: a response to recent critiques', en *Sociology*, Núm. 26, pp. 381-400.

González, Juan Jesús (1994). 'Sobre el declive político de las clases', en *Economía y Sociedad*, Núm.11, pp. 9-24.

Goodman, L. (1965). 'On statistical analysis of mobility tables', en *American Journal of Sociology*, Vol 70, Mayo; The University of Chicago Press, Chicago.

Gouldner, Alvin W. (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Serie Biblioteca de Sociología, 2ª edición. Buenos Aires, Amorrortu.

Hauser, Robert (1978). 'A Structural Model of the Mobility Table', en *Social Forces*, Vol 53/3, U. North Carolina Press.

Jorrot, Jorge Raúl (1987). 'Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires'. *Desarrollo Económico*, Núm. 27, pp. 261-278.

— (1997). 'En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980'. *Desarrollo Económico*, Núm. 37, pp. 91-116.

— (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán

— (2005). 'Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004', en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, Núm. 17-18, Otoño/Invierno, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.

— (2007). 'Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005'. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.

— (2008). 'Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004', Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52).

Kerbo, Harold, R. (2004). *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, Mc Grawill/ Interamericana de España, S.A.U (79-147).

Kessler, Gabriel y Vicente Espinoza (2007). 'Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas', en Franco, R; A. León y R. Atria (Coordinadores). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.

Laurin Frenette, Nicolle (1989). *Las teorías funcionalistas de las clases sociales: Sociología e ideología burguesas*, Madrid, Siglo XXI Editores, 3ª ed. (1ª en 1976).

Longhi, Augusto (2005). 'La teorización de las clases sociales', *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología*, Año XVIII/ Núm. 22, Septiembre, pp. 104-114.

Marshall, T.H., y Bottomore, Tom (1998). *Ciudadanía y clase social*, Editorial Lozada, Buenos Aires (parte I, pp.13-85).

Marx, Karl (1973). *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Ed. Anteo.

— (1991). 'Las clases', *El capital, Tomo III, Vol. 8*, México, Siglo XXI Editores.

Mendez, Luisa, M.; Gayo, Modesto (2007). 'El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas', En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago.

Parsons, Talcott (1967). 'Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica', *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós.

— (1967). *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires, Paidós. Edición original 1949.

— (1968). *Hacia una teoría social de la acción*. Buenos Aires, Kapeluz.

— (1977). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Ed. Trillas. pp.13-41. Disponible en <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2010/04/talcott-parsons-el-sistema-de-las-sociedades-modernas.pdf>

Passeron, Jean Claude (1983). 'La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de *contradicción interna*', en *Estudios Sociológicos*, I: 3, El Colegio de México, disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/R9JPK3PG7ANSST Y4MUIQ3G5K887HSM.pdf

Pérez Ahumada, Pablo (2007). 'Clase y acción de clase en el capitalismo contemporáneo. Reflexiones en torno a los debates entre neomarxistas y neoweberianos', Tesis para optar por el grado de Sociólogo, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.

Pérez Díaz, Ortelio (2008). 'Las ideas de Marx sobre las clases sociales desde la actualidad', Ponencia presentada en IV Conferencia Internacional *La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI*, La Habana, 5 al 8 de mayo de 2008.

Pla, Jésica (2012). 'Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011'. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Weber, Max (1996). 'División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos', Segunda parte, Capítulo VIII en *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México (pp. 682-695).

Wright, Erik Olin (1992). 'Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases', *Revista Zona Abierta*, Núm. 59-60, Madrid (pp.17-73).

— (1994). *Interrogating Inequality*. London, Verso.

— (1994b). *Clases*, España, Siglo XXI Editores.

— (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge University Press.

— (1998). *Clase, crisis y Estado*, España, Siglo XXI Editores.